

CAPÍTULO 11

EL PUNTO DE ENTRADA

No buscamos el precio perfecto. Buscamos una entrada que respete el sistema.

Una vez que una acción ha sido seleccionada bajo criterios coherentes y el sistema ha identificado condiciones razonables para incorporarla al portafolio, aparece de manera casi inevitable una de las preguntas más clásicas de la inversión: cuál es el momento correcto para entrar.

La inquietud parece natural. Todo inversionista, sin importar su experiencia, siente en algún momento la necesidad de encontrar ese punto exacto donde el riesgo aparenta disminuir y el precio comienza a expandirse. Se busca el precio ideal, el instante preciso a partir del cual el mercado debería comenzar a avanzar en favor de la posición, como si existiera un lugar exacto donde la incertidumbre desapareciera y el movimiento pudiera finalmente desarrollarse con claridad.

Sin embargo, la experiencia suele mostrar algo muy distinto.

La búsqueda obsesiva del punto perfecto rara vez conduce a la tranquilidad. Más bien termina generando una tensión constante, porque el operador comienza lentamente a relacionarse con el mercado desde la ansiedad y no desde la estructura. Algunos esperan indefinidamente el precio ideal y observan cómo el movimiento finalmente se desarrolla sin ellos, mientras otros, temiendo perder la oportunidad, terminan persiguiendo al mercado cuando buena parte del desplazamiento inicial ya ha ocurrido y empieza a ajustar a la baja. En ambos casos aparece el mismo deterioro silencioso: la decisión deja de apoyarse en el sistema y comienza a quedar dominada por la urgencia.

Es precisamente en este punto donde el Modelo Entrópico toma distancia de la lógica tradicional de entrada. El objetivo no consiste en capturar el mínimo exacto ni en anticipar el movimiento desde su primer impulso, porque el modelo entiende que intentar alcanzar esa precisión de manera consistente no solo resulta extremadamente difícil, sino además innecesario dentro de una estructura correctamente diseñada.

Lo verdaderamente importante más que entrar en el precio mínimo, es entrar de manera coherente.

Porque en un sistema equilibrado el resultado no depende de capturar el inicio exacto del movimiento, sino de incorporarse a él bajo condiciones capaces de preservar la estabilidad general del capital. La inversión deja entonces de parecerse a una carrera por anticipar el próximo desplazamiento del mercado y comienza a transformarse en un proceso mucho más sereno, donde el operador entiende que no necesita adivinar el futuro para participar razonablemente de él.

Entrar, desde esta perspectiva, deja de ser un acto de predicción. Se transforma, más bien, en una forma ordenada de integrarse al movimiento.

Una vez que el mercado comienza a mostrar señales favorables de recuperación, estabilización o expansión, el objetivo ya no consiste en capturar desesperadamente el primer tramo del desplazamiento, sino en participar de él respetando las condiciones que permiten que el capital opere sin desordenarse.

Y es precisamente esa lógica la que introduce una de las disciplinas más importantes del modelo:

el mercado no se persigue. Se espera.

Incluso cuando la señal parece evidente, el sistema evita la urgencia y prefiere construir la entrada en condiciones que favorezcan la eficiencia del capital. En la práctica, esto significa esperar pequeñas pausas naturales dentro de un movimiento que comienza a desarrollarse, retrocesos parciales donde el precio libera momentáneamente tensión y permite incorporarse con una relación más equilibrada entre oportunidad y riesgo.

No siempre aparecen de manera perfecta ni completamente evidente. A veces son breves, discretas y fáciles de pasar por alto, precisamente porque el mercado rara vez entrega oportunidades ideales. Sin embargo, cuando efectivamente se presentan, permiten algo muy valioso dentro de la lógica del sistema: incorporarse al movimiento sin pagar completamente el costo emocional de la ansiedad.

Y es justamente allí donde comienza a producirse uno de los cambios más importantes en la conducta del inversionista.

La entrada deja de depender de reflejos emocionales y comienza a apoyarse en planificación previa y dejando colocadas órdenes proactivas.

El operador ya no decide frente a la pantalla mientras el mercado acelera violentamente y las emociones comienzan a interferir en la claridad del análisis. La decisión se toma antes, en un estado de mayor calma y objetividad, definiendo niveles coherentes donde el sistema estaría dispuesto a incorporarse si el precio finalmente alcanza esas condiciones.

Una vez seleccionada la acción, **el modelo define anticipadamente el precio máximo al cual está dispuesto a entrar.** Ese nivel no surge de la ansiedad del momento ni de la presión que ejerce el movimiento inmediato del mercado, sino de una evaluación previa donde el sistema determina hasta qué punto la relación entre

oportunidad y riesgo continúa siendo coherente con la estructura del capital.

A partir de allí, la entrada suele implementarse mediante órdenes LIMIT, mecanismo que cumple una función mucho más importante de lo que aparenta a primera vista. No se trata únicamente de automatizar la ejecución, sino de proteger al operador frente a uno de los comportamientos más peligrosos del mercado: las aperturas excesivas y los movimientos anómalos producidos por impulsos emocionales, noticias inesperadas o desequilibrios temporales de liquidez.

Cuando una acción abre violentamente por encima del nivel previamente definido, la orden simplemente no se ejecuta. Desaprovechar esa ejecución no representa un problema para el sistema. Todo lo contrario, representa protección.

Porque el Modelo Entrópico entiende que pagar cualquier precio por participar de un movimiento constituye una de las formas más silenciosas de deteriorar la eficiencia del capital. El éxito del sistema no depende de saltos de precio descontrolados ni reacciona impulsivamente frente a movimientos abruptos. Prefiere dejar pasar una oportunidad antes que incorporar una posición bajo condiciones que rompan el equilibrio estructural del modelo.

Este punto modifica profundamente la dinámica operativa.

El precio objetivo deja de ser una reacción impulsiva nacida de la presión del momento y comienza a transformarse en una decisión estructurada con anticipación. Al hacerlo, empiezan también a desaparecer dos de las **fuentes más frecuentes de deterioro** operativo: la **sobre interpretación** y la **reacción emocional** frente al movimiento inmediato del mercado.

El operador ya no entra porque siente que el mercado se está escapando. Entra únicamente cuando las condiciones continúan siendo coherentes con la estructura del sistema.

Y si el mercado no ejecuta la orden, simplemente se deja pasar.

Aunque esta idea parece sencilla en teoría, en la práctica constituye una de las disciplinas más difíciles de sostener, porque implica aceptar algo emocionalmente incómodo para la mayoría de los inversionistas: no toda oportunidad necesita ser capturada y no todo movimiento del mercado merece ser perseguido.

En ocasiones, no participar también forma parte del equilibrio.

La ausencia de acción, cuando responde a una lógica coherente, deja de ser una omisión y comienza a transformarse en una decisión perfectamente válida dentro del sistema. Dejar de ganar no significa perder.

Y es precisamente esa capacidad de esperar la que termina protegiendo silenciosamente la estabilidad general del modelo, porque el verdadero deterioro rara vez comienza cuando una operación queda fuera del portafolio. El deterioro normalmente aparece cuando el operador abandona sus propias reglas por miedo a perder un movimiento.

Es allí donde el sistema empieza lentamente a desordenarse.

Por esa razón, el Modelo Entrópico entiende que la entrada, por sí sola, jamás define completamente el resultado de una inversión. Una buena entrada puede deteriorarse si posteriormente la posición se administra incorrectamente, mientras una entrada imperfecta puede evolucionar favorablemente cuando permanece contenida dentro de una estructura sólida y equilibrada.

Este entendimiento transforma profundamente la carga emocional asociada al momento de entrada.

La entrada deja entonces de percibirse como un instante crítico del cual depende todo el resultado posterior y comienza a entenderse simplemente como una pieza más dentro de un sistema mucho más amplio, donde el verdadero objetivo no consiste en acertar siempre, sino en evitar que el capital pierda coherencia estructural.

Con el tiempo, esta forma de operar transforma silenciosamente la percepción del inversionista. La entrada deja de sentirse como un momento de tensión extrema y comienza a convertirse en un acto técnico, ordenado y relativamente sereno mediante el cual el capital se incorpora al mercado bajo condiciones previamente definidas.

Y es precisamente en ese cambio donde la ansiedad empieza lentamente a perder espacio, porque el foco deja de concentrarse obsesivamente en capturar el instante perfecto y comienza finalmente a desplazarse hacia algo mucho más importante: la coherencia del proceso.

EL PUNTO DE ENTRADA

No buscamos el precio perfecto.
Buscamos una entrada que respete el sistema.



LA DISCIPLINA

-  **ESPERA**
El momento adecuado.
-  **PLANIFICA**
Define tu nivel de entrada.
-  **EJECUTA**
Con órdenes LIMIT.
-  **CONSERVA**
El equilibrio del capital.

**El mercado se mueve por emociones.
La entrada se ejecuta por planificación.**

“ La mejor entrada no es la que ocurre primero.
Es la que permite que el capital conserve su equilibrio. ”

NO PERSIGAS EL MERCADO.  ESPERA QUE LLEGUE A TI.

LA IDEA QUE IMPORTA

La mayoría de los inversionistas dedica enormes esfuerzos a encontrar el momento exacto para entrar al mercado. Suponen que una buena inversión depende de descubrir el precio perfecto y que una pequeña diferencia en el punto de entrada puede determinar completamente el resultado futuro.

Sin embargo, la experiencia demuestra algo distinto.

La calidad de una inversión rara vez depende de una precisión milimétrica. Depende mucho más de la coherencia con que la decisión es integrada dentro de una estructura mayor.

El Modelo Entrópico no persigue movimientos ni compite por anticipar el primer instante de una tendencia. Prefiere esperar condiciones razonables que permitan incorporar el capital sin alterar el equilibrio general del sistema.

Porque al final, una entrada no es una predicción.

Es una decisión estructural.

Y su verdadero valor no proviene del precio exacto donde ocurre, sino de la coherencia con que contribuye a la estabilidad futura del capital.

¿CÓMO SEGUIMOS?

Hasta aquí hemos aprendido cómo seleccionar una acción y cómo incorporarla al sistema bajo condiciones coherentes.

Sin embargo, una vez ejecutada la entrada, surge una nueva pregunta: ¿Cómo se administra una posición mientras evoluciona dentro del Portafolio Vigente?

En el próximo capítulo estudiaremos la Gestión del Portafolio Vigente, donde el capital comienza a convivir diariamente con la incertidumbre y donde aparecen por primera vez los procesos de maduración, captura, deterioro y reorganización.